

La confianza en las FF.MM.



Mauricio
Cabrera
Galvis

Preocupan los hallazgos de la última encuesta de opinión de Invamer y Noticias Caracol. Dos de cada tres colombianos creen que las cosas en el país van por mal camino; la mayoría piensa que están empeorando los aspectos económicos y sociales, mayoría que llega al 90% en temas como el desempleo, la inseguridad o la corrupción.

Si bien el manejo de la pandemia puede contribuir al pesimismo colectivo, otro preocupante hallazgo de la encuesta que no tiene relación con el Covid es la pérdida de confianza en todas las instituciones del país. Hasta la Iglesia y los medios de comunicación registran una caída de 10 puntos en su imagen positiva.

Un caso que debe prender las alarmas es el de las Fuerzas Militares. Siguen teniendo una mayoría favorable (58%, frente a 35% desfavorable), pero el aumento de la opinión negativa es muy gran-

de: era 16% al empezar este gobierno, y ahora es 35%. El caso de la Policía es peor porque hoy es mayor la opinión desfavorable que subió de 29% a 50%, mientras que la favorable cayó de 64% a 44%.

Esto es grave porque las Fuerzas Militares llegaron a ser la institución más respetada por los colombianos, y además desempeñan un papel clave en la paz y la seguridad del país. Pero la pérdida de imagen no es el resultado de una campaña de desprestigio de políticos y medios de comunicación, sino de hechos reales de abusos, uso excesivo de la fuerza, violaciones y hasta asesinatos extrajudiciales. La culpa no es del mensajero que divulga la noticia, sino de quien la produce.

En unas fuerzas con más de 500.000 efectivos -que son seres humanos y no ángeles- es imposible que no haya abusos y hasta delitos. Pero la confianza en la institución no se pierde porque se cometan excesos sino porque no se reconocen, no se sancionan y no se piden disculpas.

Un ejemplo de lo que se debe hacer frente a estos excesos lo dio el ejército de Australia. Su unidad elite fue muy



En unas fuerzas con más de 500.000 personas es difícil que no haya abusos y delitos. Pero la confianza en la institución no se pierde por los excesos sino porque no se reconocen, no se sancionan y no se piden disculpas”.

exitosa en 19 años de guerra contra los talibanes en Afganistán, pero había muchos rumores de ejecuciones de prisioneros fuera de combate y asesinatos de civiles para aumentar el conteo de bajas enemigas; además, aquellos soldados que se atrevían a denunciar los atropellos eran amenazados y desacreditados. Hasta acá, hechos muy parecidos a lo que sucede en Colombia. La diferencia está

en la respuesta del alto mando australiano. En lugar de dejar pasar los rumores y refugiarse en el “espíritu de cuerpo” ordenó una investigación exhaustiva que comprobó las atrocidades de la unidad elite; a los responsables directos les abrió juicio penal y a sus superiores les atribuyó la responsabilidad de lo sucedido.

El NYT recoge las declaraciones del comandante del ejército australiano, general Angus Campbell: “La Fuerza de Defensa australiana ha sido correctamente juzgada por acusaciones de graves falta de conducta, que son ciertas y profundamente preocupantes”. Públicamente ofreció disculpas al pueblo de Afganistán y procedió a suprimir el segundo escuadrón del regimiento especial del ejército, que son como los lanceros colombianos.

Esta posición fue criticada por algunos, pero el ejército australiano salió fortalecido y más respetado con esa respuesta a los hechos deshonrosos. Así se construye la confianza en las instituciones a pesar de los errores de algunos de sus miembros.

Consultor privado.
macabrera99@hotmail.com

Desnudez ética en pandemia



Beethoven
Herrera
Valencia

En la respuesta a situaciones límite como terremotos, naufragios y pandemias, aflora lo heroico e infame de la condición humana. Francesco Schettino, capitán del crucero Costa Concordia después de haber causado la avería del barco escapó dejando abandonados a los turistas. Fue procesado por dar tardíamente la señal de alarma y negarse a volver al barco como ordenó la jefatura del puerto.

De similar manera Lee Joon-Seok, capitán del barco coreano Swol que llevaba 476 estudiantes, les ordenó mantenerse en sus asientos pese al inicio de la emergencia y tardó en ordenar el desembarco. Cuando comenzó la emergencia él estaba en su recámara y había dejado el timón a una oficial de 26 años, con dos años de experiencia: fue detenido y procesado por abandonar el barco antes que

los pasajeros. En Auschwitz, después de cada fuga se seleccionaban prisioneros al azar para ser ejecutados. En 1941 el sacerdote católico polaco Maximiliano Kolbe tomó voluntariamente el lugar y murió en reemplazo de un condenado, a quien no conocía.

Un sacerdote en Armero tranquilizó a sus feligreses diciéndoles que no había peligro y se puso a salvo huyendo hacia Ibagué, mientras la avalancha mataba a miles de ciudadanos. En cambio en Italia, el sacerdote Giuseppe Berardelli murió por Covid-19 al ceder su respirador a un joven enfermo, a quien no conocía.

El 11 de agosto de 2020 cinco jóvenes entraron al cañaduzal de Llano Verde en Cali a comer caña, como usualmente lo hacían; y aparecieron muertos y torturados. Y mientras la ‘influencer’ Jay Tomy ofrecía a adultos mayores paletas de jabón revestidas con chocolate y difundía los videos de su acción, en México daban comida para perros a un mendigo.

El médico samario José Miguel Dau, de 93 años requería asistencia mecánica para res-



Resulta revelador que en momentos tan críticos algunos privilegiaron su propio interés, pero otros fueron solidarios, incluso hasta el sacrificio”.

pirar, pero la empresa Electricaribe le cortó el suministro de energía pese a que esperaba respuesta a su reclamación por cobros excesivos. ¡El paciente falleció!

Durante la cuarentena vemos a un hombre que probaba bebidas en un almacén y las dejaba para consumo del público, el chofer del furgón que golpeó y sacó de la autopista a un ciclista causándole la muerte, el hombre que atacó a su pareja con un hacha y la avalancha de compradores

sin protección ni distanciamiento en el primer Día sin IVA. Además de fiestas (a veces con participación de autoridades) y rebrote en Europa, después que los ciudadanos se fueron masivamente y sin protección a las playas.

Abusando de información privilegiada conocida antes que la OMS declarara el Covid-19 como pandemia, los senadores republicanos de Estados Unidos, Richard Burr y Kelly Loeffler, vendieron sus acciones en febrero, antes de que sus precios cayeran. ¡Y no impulsaron medidas de protección a los ciudadanos...!

El 13 de abril de 2020 en Portugal falleció Antonio Vieira Monteiro presidente del Banco Santander y su hija exclamó: “Somos una familia millonaria y mi papá murió buscando algo que es gratis, el aire...”.

Resulta revelador que en momentos tan críticos algunos privilegiaron su propio interés, pero otros fueron solidarios hasta el sacrificio.

Profesor, universidades Nacional y Externado. * Colaboración de Daniela Rodríguez Narváez

En sus propias palabras

Manuel José
Cárdenas



En diálogo vía correo electrónico con El Espectador, el 8 de agosto del presente año, Horacio Serpa realizó su última entrevista antes de su fallecimiento. Allí se mostró tal cual era. Vale la pena recordar algunas de sus respuestas.

Participé en todos los acuerdos de paz con compromiso y con mística. La paz es muy difícil mientras valga más una bala que una idea. Pensaba terminar mi carrera pública en el Ministerio del Interior; ya había sido de todo en el sector público. Fue una época difícil, el país se polarizó y yo estaba en medio de la trifulca, cuando se abrió una oportunidad para luchar la candidatura liberal. No dudé, no tenía nada que perder y llevaba en el alma el servicio público y mi amor por la gente.

La presidencia la tuve muy cerca. Pero era muy difícil, fueron los días del “Toconser” (todos contra Serpa). La luché, sin plata, sin mucho espacio en los medios de comunicación, pero éramos un equipo formidable, con mucho pueblo. Se nos atravesó el pacto de Pastrana con Marulanda y las Farc, fue una gran jugada política, si se tiene en cuenta que mi tema principal era la paz.

A nivel nacional mis grandes contradictores fueron los doctores Pastrana y Uribe. Pesadísimos. Tuve chance con Pastrana en el 98 y con Uribe en 2002, pero fue imposible. Pastrana me batió en la segunda vuelta, con una enorme votación inesperada en Antioquia.

Con Uribe el país se “uribizó” y se conservativizó. Uribe es inteligente, cogió a la gente cansada del tema de la paz y encontró aliados poderosos. El tema del paramilitarismo aún no ha sido bien dilucidado, pero no quiero hacer suspicacias. La historia o los jueces lo aclararán. Reconociendo éxitos y cosas saludables del doctor Uribe, creo que la reelección fue perjudicial. A Uribe le tengo amistad, a raíz de la relación en el Poder Popular y a que la vida nos ha puesto cerca en muchas ocasiones.

No pensé que Juan Manuel Santos fuera presidente. Lo vi siempre como un gran servidor público, inteligente y sagaz. Pero él sí sabía qué era lo que buscaba. Admiré cuando le paró el macho al doctor Álvaro Uribe y dijo: “Sí hay un conflicto armado”. Y como al que no le gusta el caldo se le dan dos tazas, repitió. Y luego Nobel. Nos barrió, pero me pareció bien por la paz y por él.

Al doctor Iván Duque lo respeto y admiro. Qué tal eso de que a los cuarenta años uno tenga que hacerse cargo de un país de cincuenta millones de habitantes, en plena catástrofe universal.

Asumirlo me pareció una machera. Hay que tratarlo con consideración, ayudarlo en todo este lío de la pandemia. Ha hecho lo que ha podido.

El doctor Vargas Lleras indudablemente tiene “pelo pa’l moño”, pero ha jugado mal las cartas. No se llega a la Presidencia con solo burocracia y relaciones con los políticos.

El pueblo quiere mucho más. No sé si sigue siendo cascarrabias, porque eso no le sirve. Aun es joven y en política las quemadas son transitorias.

Consultor internacional. emece1960@yahoo.com